

para irse, representándole que si se detenía mas tiempo estarían sus padres con suma inquietud; y que debía, como buen hijo, darse prisa á llevarles la noticia del feliz suceso que habia tenido su viage. Le pareció bien á Ragüel; y así le entregó á su hija con la mitad del caudal que tenia, el cual consistía en ganados y dinero, haciéndole heredero de todo lo restante despues de su muerte y la de su muger.

P. ¿Así que llegó Tobías á casa de sus padres, qué maravilla sucedió?

R. Que habiendo untado los ojos de su padre con la hiel del pez, le restituyó la vista.

P. ¿Qué resolvió entonces este buen anciano?

R. Manifestar su gratitud al que habia acompañado á su hijo y á quien eran deudores de tantos beneficios; y de comun acuerdo le suplicaron aceptase la mitad de toda su hacienda; pero no llegó á tener efecto su buena voluntad, porque el ángel se les dió á conocer, diciendo: “Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles mas próximos al trono de Dios. Yo era quien le presentaba tus oraciones, limosnas y demas obras de piedad; pero queriendo el Señor acrisolar tu virtud, te privó de la vista y despojó de todos tus bienes: él mismo es quien me ha enviado á ejecutar contigo y con tu hijo las maravillas que habeis visto: á él es á quien debéis dar las gracias, celebrando y glorificando su santo nombre; es tiempo ya que me vuelva á darle cuenta del desempeño de mi comision.” Y al pronunciar estas palabras desapareció, dejándolos llenos de admiracion.

P. ¿Cuántos años vivió Tobías despues de recobrada la vista?

R. Cuarenta y dos, sin que nunca cesase en sus obras de caridad y demas virtudes.

P. ¿En qué ocupó los últimos momentos de su vida?

R. En acordar á su hijo aquellas santas máximas y consejos saludables que frecuentemente le habia estado inspirando. “Acuérdate hijo mio, le decia, que no estamos en este mundo para vivir en él eternamente, gozando de sus falsos bienes y deleites, sino para pasar al cabo de nuestra peregrinacion á otra vida inmortal y gozar en ella el sumo bien, que es Dios. Para merecer esta dicha, sirve al Señor con amor y fidelidad; haz lo que sea de su agrado y alábase todos los dias de tu vida. Despues de mi muerte, nunca pierdas el amor y respeto que debes á tu madre, acordándote de los trabajos que ha pasado cuando te llevaba en su vientre. Da limosna á proporcion de tu hacienda, y no apartes los ojos del pobre para que el Señor no los aparte de tí. Nada emprendas en tus negocios sin el consejo de algun hombre virtuoso y prudente. No dilates á otro dia el pagar el trabajo del jornalero, porque puede hacerle falta lo que se le debe para el mantenimiento de su pobre familia; y finalmente, no hagas á otro lo que no quisieras que á tí te hiciesen.”

P. ¿Qué profetizó Tobías antes de morir?

R. Que los de su nacion verian en breve el fin de su cautiverio, segun lo habia prometido Dios por boca de sus profetas *Oséas* y *Amos*, de los cuales el primero lo vaticina con estas palabras: “Volverán como volando de Asiria y habitarán otra vez su amada patria.” Y el otro dice: “Daré fin á la cautividad de Israel, mi pueblo, y se volverán á poblar sus ciudades.

P. ¿Se verificaron estas predicciones?

R. Sí; pocos años despues que murió Tobías, las diez tribus tuvieron libertad para volverse á la tierra de Israel.

Bien que nunca volvieron congregadas en un cuerpo, pues muchas familias que se hallaban bien con su destierro no se aprovecharon de la libertad ofrecida, ni tampoco las que habian pasado á países remotos, porque se los impidió la mucha distancia y dificultad de los caminos, ó porque tal vez no llegaria á sus oidos la noticia.

El corto número de los que volvieron se reunió con aquellos pobres israelitas que nunca habian sido llevados al cautiverio y habian quedado en el país como esclavos, celebrando todos con mucho júbilo la mudanza de fortuna.

P. ¿Cómo vivieron?

R. Con verdadero arrepentimiento de su idolatría, que les habia ocasionado tan rigurosos castigos, y temiendo provocar otra vez la ira de Dios, observaron puntualmente su santa ley.

P. ¿En qué ocasion principalmente dieron pruebas de esta fidelidad?

R. Cuando repentinamente hizo Holofernes una incursion en el país. Este hombre, sin religion ni humanidad, que mandaba el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, pretendia que todas las naciones le reconociesen no solo por su rey, sino tambien por su Dios, y trataba con la mayor barbaridad á cuantos se resistian. Todos los pueblos del contorno, á competencia unos de otros, enviaron á sus gefes á obsequiarle y pedirle la paz rendidamente, sometiéndose á cuantas condiciones les quisiese imponer; pero los israelitas tomaron las armas, resueltos á perecer antes que condescender á tan impías pretensiones.

P. ¿Qué hizo Holofernes cuando llegó á sus oidos esta resolucion de los israelitas?

R. Dirigió sus iras contra *Betulia*, la mas importante

de sus plazas, y la embistió por todos lados, lisonjeándose de rendirla muy en breve. Y con esta vanidad preguntó á Aquior, gefe de los ammonitas, uno de los que habian venido á hacerle homenaje, qué pueblo era este que se atrevia á oponerse á sus armas victoriosas.

P. ¿Qué le respondió Aquior?

R. Díjole con ingenuidad era un pueblo que reconocia á un solo Dios y despreciaba á los que adoraban las demas naciones; que este su Dios le habia sacado de la esclavitud de Egipto, á despecho de Faraon, abriéndole camino por medio del Mar Rojo, y hecho dueño del fértil país de Canaan con la misma facilidad; que mientras se habia mantenido en su gracia, habia gozado de una completa prosperidad sin temer á nadie; que al contrario, habiéndole irritado por sus muchas prevaricaciones, habia caido en manos de sus enemigos y padecido una larga esclavitud en países remotos; que nuevamente aplacado por sus lágrimas y penitencia, le habia libertado y restablecido en el país de Canaan; y que en estas circunstancias no le aconsejaba entrarse en guerra con él, siendo creible que se hallaria tan fuerte é invencible como antes.

P. ¿Qué impresion hizo en Holofernes el discurso de Aquior?

R. Desagradóle mucho, y llevado de su indignacion, dijo: “Tú, como cobarde, tienes á ese pueblo y á su Dios por invencible; pero yo te haré conocer tu error, y que no hay otro Dios en la tierra mas poderoso que Nabucodonosor, mi amo y señor. Te haré ver dentro de pocos dias aquella tan fuerte, y al parecer inexpugnable *Betulia*, en poder de mis tropas, sus muros y baluartes escalados, y sus soberbios habitantes, sin excepcion alguna, pasados á cu-

chillo. Y para que lo veas mejor, quiero que te halles dentro de esta miserable ciudad cuando reciba el justo castigo que la destino.” Al acabar estas palabras, mandó le llevasen á la falda del monte sobre que estaba situada Betulia, y le dejasen allí, atado de piés y manos á un árbol, para que visto por los centinelas, le recogiesen y metiesen dentro: lo que sucedió efectivamente como lo habia discurrido Holofernes.

P. ¿De qué modo se portaron con Aquior los de Betulia?

R. Preguntáronle por qué le habian tratado de esta suerte, y él se los refirió todo, sin ocultarles nada. Llenos de consuelo al oír que con tanta firmeza habia exaltado el poder del Dios verdadero delante de Holofernes, le hicieron todo el agasajo posible, diciéndole tuviese buen ánimo y no dudase, que pronto veria el cumplimiento de sus pronósticos.

P. ¿De qué fuerzas constaba el ejército de Holofernes?

R. Dice la Sagrada Escritura que la muchedumbre de sus soldados cubria la tierra, y lo asolaba todo como la langosta.

P. ¿A qué se vió reducida Betulia en este asedio?

R. A todo el rigor de la sed y del hambre.

P. ¿Qué hicieron sus habitantes en tan urgente riesgo?

R. Recurrieron unánimes á la poderosa asistencia del Señor, y postrado el rostro contra la tierra le suplicaron que los librase.

P. ¿Fueron oidas sus oraciones?

R. Sí; el piadoso Señor no tardó en librarlos.

P. ¿De quién se sirvió Dios para librar á Betulia?

R. De una jóven viuda, llamada *Judit*, tan hermosa

y rica como ejemplar en su vida, pues estaba siempre retirada en su casa, ocupándose en la oracion ó en el trabajo: vestía de ordinario un áspero cilicio y ayunaba los mas dias.

P. Referid cómo desempeñó Judit tan árdua empresa.

R. Habiéndose adornado con sus mas preciosas galas, salió de la ciudad sola con una de sus criadas, sin haber comunicado á nadie su designio, y fué hácia el campo de los asirios. La cogieron y llevaron al instante á su general, quien la preguntó á dónde iba.

Respondióle, echada á sus piés: “Señor, soy hebrea de nacion y ciudadana de Betulia; la suma estrechez y miseria á que se halla reducida por haber con una loca resistencia provocado vuestro furor, es el motivo de mi huida, y con la confianza de que sois un vencedor magnánimo, pronto á perdonar al que se rinde, imploro vuestra clemencia, pidiendoos asilo en vuestro campo.”

Mientras hablaba Judit, encantado Holofernes tanto de la dulzura de sus palabras, como de la hermosura de su rostro, sentia en su corazón encenderse por instantes el fuego de un violento amor; y así, haciéndola levantar, la dijo: “Has procedido juiciosamente, hermosa hebrea, buscando tu conservacion en mi benignidad, y me das á conocer que la discrecion y el entendimiento compiten en tí con la hermosura. Gustoso te recibo, y haré que no eches menos las conveniencias de que gozabas en tu patria.” Luego mandó que se le aderezase un pabellon junto al suyo.

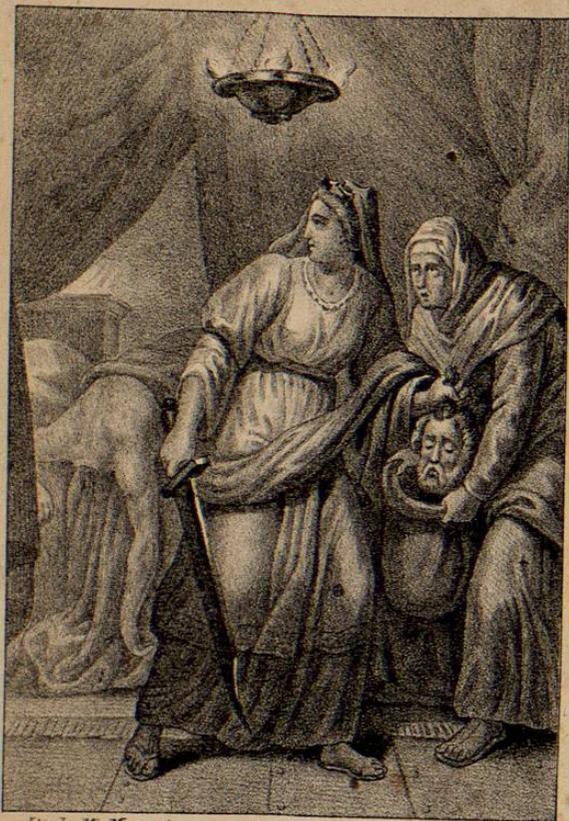
Aparentando Judit un exterior sumamente agradable, le dijo entonces: “Será completo, señor, vuestro beneficio, si os dignais concederme que todos los dias á la madrugada

pueda salir del campo para ir á hacer al Dios que adoro mi acostumbrada oracion." El apasionado Holofernes, que deseaba grangearse su afecto y hacerse acreedor á sus favores, se lo concedió al instante, previniéndolo á los oficiales de su ejército para que ninguno la pusiese impedimento.

Despues de algunos dias, que pasó la santa viuda con la misma libertad que hubiera tenido en su casa, entrando y saliendo cuando le parecia, Holofernes la convidó á que viniese á cenar con él, y dió orden á sus criados que luego que la cena se acabase, le dejasen solo con la bella israelita, imaginando que en ella no hallaria dificultad para cumplir sus deseos.

Judit asistió puntual al convite, dando á entender al general asirio que estimaba infinito la honra de ser admitida á su mesa. Y para acabar de cogerle, mientras la cena, prorumpia de cuando en cuando en palabras afectuosas, diciendo: "Este es el mas glorioso dia de todos los de mi vida! No me queda ya nada que desear, pues tengo la dicha de complacer á mi Señor!" Estas y otras tiernas expresiones que la casta viuda dirigia á Dios, las tuvo Holofernes por efecto de amor que le tenia, y se regocijó tanto, que bebió hasta privarse, quedando sepultado en un profundo sueño: fué preciso que sus criados le llevasen desde la mesa á la cama; despues de lo cual se retiraron y le dejaron solo con Judit, segun la orden que les habia dado.

La varonil hebrea no malogró tan buena ocasion; tomó el alfange de Holofernes, que estaba colgado á la cabecera de su cama, y levantando el brazo dirigió á Dios esta corta oracion: "Ahora es, soberano y poderoso Dios de Israel, cuando necesito mas que nunca de vuestro auxilio: supli-



Est. de M. Merquie.

*Y entregó la cabeza de Holofernes á su criada,
y le mandó que la metiese en su sacco.
Judit, cap. 13. v. 11.*



coos me lleneis de fortaleza, para que salga con felicidad de la gloriosa empresa que me habeis inspirado." Dicho esto, descargó el golpe con intrepidez y le cortó la cabeza al impío y soberbio general. Llamó inmediatamente á su criada, que la estaba esperando fuera, y la dijo metiese la cabeza en el sacco que habian traído para este fin, escondiéndola debajo de sus vestidos. Luego salieron del campo con la misma serenidad que los dias antecedentes. Llegadas á Betulia, hicieron seña á los que estaban de guardia en las murallas para que les abriesen la puerta.

Lo primero que hizo Judit, despues de entrar, fué descubrir la cabeza de Holofernes, y mandar se colgase muy alto para que la viesen de todas partes; y oyendo el pueblo la maña de que se habia valido para cortársela, no hubo quien no celebrase su nombre: todos se hacian lenguas en su alabanza y en la del Todopoderoso, que la habia inspirado un modo tan singular de libertarlos. Finalmente, habiendo tomado las armas, salieron en órden de batalla con grandes gritos.

Atónitos los sitiadores de esta novedad, corrieron á la tienda de su general para avisársela; pero hallando su cuerpo sin cabeza, se creyeron perdidos y confusamente se pusieron en huida, de suerte que los hebreos, aprovechándose de su desórden, los pasaron todos á cuchillo.

A vista de tantas maravillas, ejecutadas por ministerio de una muger, acabó Aquior de persuadirse de que el Dios de Israel era el verdadero, y recibiendo la circuncision fué agregado á su pueblo él y toda su descendencia.

P. ¿De qué modo agradecieron los de Betulia el insigne beneficio que Judit les habia hecho?

R. Le ofrecieron los riquísimos despojos de Holofernes;

pero mostrándose tan desinteresada como valerosa, no los quiso admitir, y dijo con admirable modestia, que siendo el Señor el que por efecto de su poder y benignidad los habia libertado, se debian reservar para adorno de su Templo.

§. II.

REINO DE JUDÁ.

P. ¿Qué ciudad fué la capital del reino de Judá?

R. *Jerusalén.*

R. ¿Cuántos reyes de Judá hubo?

R. Diez y nueve; es á saber: *Roboan, Abía, Asa, Josafat, Joram, Ocozías, Joas, Amasías, Ocías*, llamado por otro nombre *Azarías, Joatan, Acáz, Ezequías, Manasés, Amon, Josías, Joacaz, Joaquín*, dicho tambien *Eliacim, Jeconías y Sedecías*, que otros llaman *Matanías*.

P. Sabida ya la separacion de las diez tribus de Israel, y que el Señor prohibió se les hiciese guerra, ¿qué otra cosa nos dice la Escritura acerca del gobierno de Roboan sobre el reino de Judá?

R. Que reparó y fortificó muchas ciudades de Judá, principalmente las fronterizas al nuevo reino de Israel, cercándolas de muros muy fuertes y poniendo en ellas almacenes de víveres y de armas ofensivas y defensivas, con guarniciones competentes de tropas belicosas, lo que tambien hizo Jeroboan en las plazas de su frontera.

P. ¿Qué edad tenia Roboan cuando comenzó á reinar?

R. Cuarenta y un años; y reinó sobre Judá diez y siete, de los cuales solo los tres primeros procedió recta-

mente, y luego se dejó llevar del torrente del pueblo, que propendia á la idolatría, siendo esto tanto mas lastimoso, cuanto que del reino de Israel se habian venido al de Judá los sacerdotes y levitas y muchos buenos israelitas que no seguian la defeccion del pueblo y se refugiaban al de Judá para seguir la religion de sus padres. Rotos los diques de la fidelidad, rompióse tambien el freno de la obediencia, y Judá declaró guerra á Israel para reducirlo á su cetro; mas esta guerra no dió por entonces resultados de mucha entidad.

P. ¿Castigó el Señor la infidelidad y desobediencia de Judá?

R. Sí, con la invasion del reino que hizo Sesac, rey de Egipto, con un ejército formidable en que venian mil doscientos carros de batalla, sesenta mil hombres de á caballo y una infantería incalculable, compuesta de etiopes, trogloditas y libios. Tomó con él las ciudades mas fuertes de Judá y llegó hasta Jerusalén, donde se habian reunido con Roboan los príncipes de Judá, que venian huyendo de Sesac, y gran número de gente de todas clases que buscaba el abrigo de los muros.

P. ¿Cómo pudieron salvarse de peligro tan inminente?

R. Ninguna defensa bastaba, y hubieran sido arrebatados como de un torrente, de aquella invasion de bárbaros; pero el Señor proveyó de remedio, enviando á su profeta Semeías que de su parte les dijo: “Vosotros me habeis abandonado, y por eso os he abandonado yo en manos de Sesac.” Humillado el pueblo, y compungidos los príncipes y el rey, confesaron que merecian el castigo que el Señor les daba y que adoraban su justicia. Movidó el Señor de su arrepentimiento, habló de nuevo á Semeías,

prometiendo que no llevaria al extremo su ira santa; y en efecto, obró de tal modo con su alta providencia, que Sessac se contentó con despojar el Templo y la casa real de aquella inmensa riqueza que habia en sus tesoros, y que el reino quedase comprometido á su servidumbre.

P. ¿Quién sucedió á Roboan en el reino?

R. Su hijo Abía; quien solo reinó tres años, en cuyo tiempo hizo lo bastante para que se viese que su corazon no era recto delante de Dios. Sin embargo, fué este rey el que, protegido de Dios, dió aquella gran batalla, de que ya hemos hablado, contra Jeroboan y su numerosísimo ejército, del que con el suyo postró en el campo de batalla quinientos mil hombres, tomando en seguida la capital y muchas plazas, y reduciendo á Jeroboan al mayor abatimiento.

P. ¿Murió Abía de muerte natural?

R. Sí; y le sucedió en el reino su hijo Asa, cuyo reinado duró cuarenta y un años, de los que en diez cesó todo rumor de guerra y se gozó de paz. Aunque Asa incurrió en algunas faltas, de que se arrepintió, en lo general su conducta fué excelente, y la Escritura dice que su corazon fué perfecto para con el Señor toda su vida: destruyó los ídolos que habian fabricado sus padres, y arrojó de sí á su misma madre, privándola de la dignidad que tenia como madre del rey, y de la parte que tomaba en los negocios públicos, por haber dado culto á un ídolo infame del que se habia constituido sacerdotisa y consagrádole un bosque. Asa arruinó la caverna en que se le adoraba, hizo pedazos el obscenísimo ídolo y lo quemó en el torrente Cedron. Persiguió tambien á los hombres de malas costumbres, é hizo que todo el pueblo siguiese al Señor y le

serviese de corazon, dando él el ejemplo con poner en la casa del Señor todo el oro y plata que su padre habia ofrecido, y cuyo voto estaba por cumplir.

P. Siendo esta la conducta de Asa, agradaria al Señor y se atraeria su proteccion.

R. Sin duda alguna. El Señor le concedió que pudiese reparar y amurallar las ciudades que habian padecido en la guerra, y le dió tal poder, que tenia en su ejército trescientos mil hombres de Judá y doscientos ochenta mil de Benjamin, todos de mucho valor y aguerridos por la mayor parte; pero en lo que mas se vió la proteccion con que el Señor le amparaba, fué en la victoria que le concedió contra Zara Etiope, que con un ejército de un millon de hombres vino á embestirle. Asa invocó al Señor con gran confianza, y en su nombre entró en el combate: el Señor entonces aterró á los etiope y los hirió de modo que el ejército de Judá, que peleaba, alcanzó una victoria tan completa, que un solo etiope no quedó con vida. Asa avanzó con su ejército hasta Gerára y destruyó las ciudades todas de su contorno, las que saqueó, y volvióse cargado de un gran botin y de infinita multitud de ganados y de camellos.

P. ¿Quién salió al encuentro de Asa cuando volvia victorioso de los etiope?

R. El profeta Azarías, diciéndole estas célebres palabras: "Oidme, ó Asa, y todo Judá y Benjamin: el Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él: si le buscareis, le hallareis; mas si le dejareis, os dejará." Pronunció en seguida un vaticinio misterioso, referente á las grandes calamidades que el reino de Israel iba á echar sobre sí por su idolatría y sus vicios, y concluyó alentando

al rey á que continuara en la reparacion del culto divino y de la moral, para que su reino no incurriese en la desgracia ni experimentase los efectos de la indignacion divina.

P. ¿Qué efecto produjo en Asa esta alocucion del profeta?

R. Cobró grande aliento, dice la Escritura, y quitó los ídolos de toda la tierra de Judá y Benjamin y de las ciudades de Efrain; y habiendo llegado á Jerusalem, hizo al Señor un solemne sacrificio de los despojos ganados en la guerra, inmolando setecientos bueyes y siete mil carneros. Hizo en seguida que el pueblo todo renovase con nuevos juramentos pronunciados en alta voz, con gran júbilo y entre el estrépito de las trompetas y de las bocinas, la alianza santa del Señor, prometiendo servirle de todo corazón, lo que cumplieron asistidos de Dios, manifestádoles el Señor que aceptaba sus votos, con la paz que les concedió, y que no fué interrumpida en otros veinte años mas del reinado de Asa.

P. ¿Cuáles fueron las faltas en que incurrió Asa en los últimos años de su reinado?

R. La de haber hecho alianza con Benadad, rey de Siria, ganando su voluntad con ricos presentes que le envió de los tesoros del Señor y del erario real para que le ayudase en la guerra contra Israel, rompiendo la alianza que tenia con su rey, con el fin de obligar á éste á que desistiese de la empresa que habia comenzado de edificar enfrente de Judá una gran fortaleza.

Indignado el Señor por esta alianza, envió á su profeta Hananí á reprender al rey; mas éste desconoció el espíritu con que debia portarse, é hizo poner en el cepo al pro-

feta, y mandó quitar la vida á muchos del pueblo porque se mostraron favorables al profeta y culpaban al rey. Finalmente, en su última enfermedad confió solo en la ciencia de los médicos y no ocurrió al Señor para su remedio; mas de estas culpas se cree que se arrepintió debidamente, segun el testimonio que la Escritura da de su rectitud y fidelidad. Tuvo ademas tiempo para llamarse y llorar sus culpas, pues su enfermedad, que fué de gota en los piés, duró tres años.

P. ¿Qué heredero tuvo Asa en el reino de Judá?

R. A su hijo Josafat, príncipe insigne en virtud y religiosidad, y muy esclarecido por su magnanimidad y poderío.

P. ¿A qué grado llegó éste?

R. Al de hacerlo respetado y temido de todos los reyes de aquella region, los que no se atrevian á mover guerra contra él; antes bien, de todo Judá, y de los reinos de los árabes y de los mismos filisteos, le traían presentes y tributos, ya en plata, ya en ganados numerosos. Así es que sus riquezas fueron iufinitas, y su gloria llegó al mas alto grado.

P. ¿Qué dato tenemos con que conocer la potencia á que llegó el reino de Judá bajo el dominio de Josafat?

R. El de las fuerzas de guerra que tenia prontas á moverse á donde la necesidad lo pidiese.

R. ¿A qué número llegaban estas fuerzas?

R. Al de un millon, ciento sesenta mil hombres escogidos de valor, sin contar en este número el de la tropa que en gruesas guarniciones tenia repartida en todas las ciudades amuralladas de Judá.